

El gran tour de Francisco de Miranda (1783-1812): un ejercicio del perfecto viajero erudito de finales del siglo XVIII, o la construcción de su pensamiento revolucionario en la época de la ilustración

The Grand Tour of Francisco de Miranda (1783-1812): An exercise of the perfect scholarly traveler of the late 18th century, or the construction of his revolutionary thought in the age of enlightenment

Claudia Isabel Navas Aparicio¹
Universidad de Colonia (Alemania)

Recibido: 30/06/2025

Aceptado: 02/12/2026

Resumen

El presente trabajo ha sido pensado cronológicamente con la idea de mostrar paso a paso los flujos y reflujos en el pensamiento revolucionario del general Francisco de Miranda (1750-1816). Después de servir lealmente por casi 11 años y medio a la causa y los intereses de la monarquía y Rey de España, los poco más de 33 años restantes de su vida los dedicó a luchar por la emancipación de las colonias hispanoamericanas. Se analizará cómo el pensamiento revolucionario de Miranda estuvo impregnado por el movimiento estadounidense, el británico y por el de la Revolución Francesa. Y cómo a través de una serie de tentativas por emancipar a las colonias hispano-americanas, Miranda llevó al extremo su lucha por esa causa, que él se fijó como único objetivo de vida. En la lucha interna de Miranda se podrá ver cómo confrontaron su ser interior ambos extremos: el de la lealtad a su Rey y el ideario emancipador de las colonias españolas de América. Miranda fue y sigue siendo un hombre controversial, al mismo tiempo

¹ (contact@cultura-orquidea.com).

Páginas web: <https://uni-koln.academia.edu/ClaudiaIsabelNavas>

que conoció a las personalidades más influyentes y eminentes de su época, con diferentes matices, y es probablemente por esa razón que su vida y legado siguen fascinando.

Palabras-clave: Francisco de Miranda, Ilustración, Gran Tour, Independencia de los Estados Unidos de América, Revolución Francesa, Colombia, Cosmopolita.

Abstract

Francisco de Miranda (1750-1816) is one of the only men of his time to have traveled from the Americas to the Russian Empire passing by Europe. His Grand Tour became an initiatic journey that he himself called “The Universe Reading”, and while learning from his experience and Political systems observation, Miranda managed to escape from the Bourbon’s persecutions. Through his itinerary, Miranda began to imagine a Political Constitution and Emancipation Project for What he thought would be a more suitable Government for the Spanish American colonies. Miranda was and remains a controversial man, at the same time he met the most influential and eminent personalities of his time, with different nuances, and it is probably for that reason that his life and legacy continue to fascinate.

Keywords: Francisco de Miranda, Enlightenment period, Grand Tour, United States of America’s Independence, French Revolution, Colombia, cosmopolitan.

Un Gran Tour marcado por la fatalidad

Su ideal por un mundo más democrático lo llevó por caminos inimaginables para este joven español americano, nacido en Caracas en 1750. Su combate fue doble: militar y al mismo tiempo filosófico, ya que se debatirá interiormente (y concretamente en Francia entre 1792 y 1793, y más tarde en la Capitanía de Venezuela entre 1811 y 1812) luchando por una causa más justa y equitativa para Hispanoamérica, mientras deliberaba entre mantener la transformación de la lealtad a su Rey, y la transformación del modo de gobierno en las colonias, que él pensaba estaban preparadas para gobernarse por sí mismas. Y así, su vida osciló constantemente entre dos contrarios, situándolo irrevocablemente en un limbo entre la Monarquía y la República, no sabiendo tampoco en este caso si servir a William Pitt o a los agentes del Rey Luís XVI, como el general Dumouriez o Brissot.

Fue cuatro veces sospechoso de traición: la primera a la Corona Española en 1783, y la segunda a la Convención de la República Francesa (marzo de 1793). De estas dos primeras, Miranda fue blanqueado tras dos juicios bien documentados. De la tercera acusación (en julio de 1793) por la Convención de Robespierre no se le pudo probar nada, y fue liberado a principios de 1795 de la prisión de *La Force* en París sin haber sufrido un juicio, por falta de pruebas. El último encierro que padeció fue a partir del 30 de julio de 1812 cuando –capturado en la Guaira (Venezuela) por los oficiales del capitán general español Domingo de Monteverde, con la complicidad de allegados de Miranda– fue transferido a la prisión de Puerto Rico en 1813.

Finalmente, fue trasladado a la prisión de las Cuatro Torres en el arsenal de la Carraca, en San Fernando (España). En sus últimas súplicas se leen su reclamación por el derecho a defenderse y a ser enjuiciado, ya que tras la Restauración de Fernando VII se habían amnistiado a los reos políticos. Sin embargo, el expediente de Miranda –habiéndose extraviado– no pudo ser atendido y falleció, sin juicio, de las secuelas de un ataque de apoplejía el 14 de julio de 1816.

Si se quisiese dudar sobre la naturaleza extraordinaria del destino de Miranda, un solo hecho podría demostrarlo: de todos sus allegados en París en 1793, el único que se salvó de la guillotina fue él². Es de este destino sin igual en la historia de la época de las Luces que tratará el presente artículo.

Su Gran Tour: “La Lectura del Universo”

Pero, tratemos en particular sobre los años viajeros de formación, aunque el mismo Miranda los llamará “La lectura del universo”. Este viaje se asemeja al Gran Tour efectuado por los nobles y aristócratas europeos, pero se diferencia de éste en dos puntos fundamentales: Miranda no era ni noble ni aristócrata; y segundo, el periplo de Miranda le permitió escapar a la captura de los representantes de la Corona Española en Europa y Rusia, además de permitirle estudiar y analizar los diferentes tipos de gobierno existentes en Estados Unidos de América y Eurasia. En ese sentido, el lector se confrontará más con una saga policíaca que con un *tour* cultural de hijo de aristócrata.

El punto fuerte de sus andanzas –a partir de 1783 cuando llega a Carolina de Norte, desde Cuba– fue el posterior encuentro en 1787 con la zarina Catalina II, quien le ofreció su “magnánima protección” –según las propias palabras de Miranda– y le prestó mucha atención a su descabellado proyecto por independizar a las colonias hispanoamericanas. En el caso de Miranda,

² En nuestra tesis en curso de preparación se expondrán las posibles razones, así como los diferentes expedientes que contribuyeron para que Miranda se salvara de ser guillotinado durante la Revolución Francesa, en un momento en el que pocos se salvaban de esa delgada lámina (1793-1794).

la emancipación de Hispanoamérica fue más un sueño que un logro, ya que él mismo pensaba que era posible que la Monarquía no fuese completamente abolida sino, más bien: que se adoptara una constitución de corte federal que debía gobernar sobre el vasto territorio americano, a partir del Oeste del Mississippi y al Sur de la Florida hasta la Patagonia.

Este nuevo gran imperio americano conformado por una serie de naciones, cada una con sus particularidades e idiosincrasias, llevaría el nombre de “Imperio Colombo-Americano”. El carácter imperialista de la América española en Miranda –estudiada dentro de su época– corresponde a la actualidad geopolítica de la época tratada.

Varios ejemplos ajenos sirvieron a Miranda para diseñar su proyecto –nunca ejecutado– de una “Monarquía Incaica”: el Parlamento inglés (la Cámara popular de los Comunes y la Cámara alta aristocrática de los Lores), el gobierno republicano de Ginebra, las Provincias Unidas de los Países Bajos y los Estados Unidos de América, así como la Francia de la Revolución francesa.

Como sucedía con la mayor parte de sus contemporáneos, su ‘plan de gobierno’ para Hispanoamérica tampoco excluyó elementos del mundo clásico (la democracia griega, con la república e imperio romanos). Miranda firmaba en griego con el seudónimo de «Eleuterio» –ελευθερία: libertad en griego– como símbolo de una libertad de pensamiento que estaba inspirado en las múltiples fuentes clásicas y modernas que guiaron sus pasos y su alma visionaria. Miranda, no solo estudió la literatura griega –cuyos textos leía y traducía– sino que extraía los pasajes que le parecían más interesantes y relevantes, para su búsqueda interior para un nuevo gobierno para el continente hispano-americano. En las anotaciones manuscritas que hizo al ejemplar de la vida de Longino³, se leen tres notas: la primera sobre la concepción de la libertad por parte de los griegos, la segunda sobre el compromiso de Longino⁴ de luchar en contra la tiranía al punto de morir –que Miranda subrayó con un signo de exclamación– y, por último, la nota añadida a un elogio de *Moses* (sic) como legislador.

En su propia trayectoria Miranda, el legislador, dejó dos proyectos constitucionales para ese nuevo tipo de gobierno que él entrevía entre monarquía, imperio y república, en un territorio necesariamente nombrado así en honor de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. Miranda imaginó el nombre del territorio “Colombo Americano”, en honor a quienes él consideraba ser los viajeros infatigables y forjadores de nuevos destinos. Miranda también fue el primero en autodenominarse “americano” para diferenciarse de la Península Ibérica. Este hecho ocurrió en Alemania, cuando en el registro de visitantes

³ Casio Longino, orador, escritor y filósofo neoplatónico, nacido hacia el 213 d.C. Estudió y viajó mucho durante su juventud.

⁴ Castillo Didier, *Miranda y Grecia*, Caracas, 1986: 78.

en septiembre de 1785 a la Biblioteca de Wolfenbüttel se lee ‘Francisco de Miranda, americano’ (ver lámina 1).

Un don Quijote cosmopolita. Del Nuevo Mundo al viejo

Como militar erudito e idealista que fue, Miranda se convirtió en el perfecto héroe de la Primera República francesa de 1792, y su movimiento se inicia en Francia, Bélgica y los Países Bajos austríacos obrando por la libertad y la igualdad de los hombres a través de las armas y las ideas. Es la razón por la cual su retrato se encuentra en la sala 1792 del Museo de la Historia de Francia, en el Castillo de Versalles; por la cual su nombre se encuentra grabado en el Arco del Triunfo en la plaza Charles de Gaulle/ Etoile en París; y también por la que su escultura⁵ se encuentra tanto en el *Square de l’Amérique latine* de París (en la puerta de Champerret) como en Valmy. Pero ese heroísmo fulgurante al cual accedió se desmoronó en julio de 1793, cuando se vio tratado de monárquico y traidor a la Convención. Son probablemente estas grandes contradicciones las que hacen de Francisco de Miranda una figura histórica de gran interés, porque encarna en sí mismo la problemática de su tiempo revolucionario, en el que –para servir sus propios objetivos– se tenía que comprometer necesariamente con varios de los imperios rivales de la Corona española: como Inglaterra, Francia o Rusia.

Estos fueron los mayores aportes ideológicos⁶ de Miranda. Pero falta mencionar su aporte material, su biblioteca: la cual comprendía más de 5.000 ejemplares, y su archivo personal la *Colombeia*⁷. Estos dos legados son los más importantes para los historiadores memorialistas, ya que la *Colombeia* es sin lugar a duda su más alta contribución para el estudio de la época de las Luces: se trata de su diario y sus memorias. La *Colombeia* es uno de los testimonios más completos y valiosos acerca de los grandes cambios vividos en ambos continentes en tiempos de la Ilustración. Por esta razón, la *Colombeia* está registrada en la UNESCO bajo la lista del programa «Memoria del Mundo». A semejanza de su autor, la *Colombeia* recorrió un camino tortuoso, y pudo llegar a nuestras manos gracias a las negociaciones y gestiones emprendidas por personas

⁵ Estatua de Miranda esculpida por Lorenzo González, comanditada por el gobierno venezolano en 1937.

⁶ Miranda fue criticado por ser un ideólogo, a imagen de Condorcet y sus amigos del círculo de Auteuil.

⁷ La *Colombeia* hace parte del programa Memoria del Mundo de la UNESCO. Cf. (<https://www.unesco.org/es/memory-world/colombeia-Generalissimo-francisco-de-mirandas-archives>). Francisco de Miranda clasificó personalmente sus propios documentos, previendo de esta manera la vocación memorialista de su colección de libros, documentos y archivos. Castillo Didier, el especialista helenístico de la obra y vida de Miranda, escribió que la *Colombeia* es “un milagro documental de América. Al recobrar la biblioteca Miranda, se impone echar una mirada al Archivo, que éste era el complemento de aquella.” Castillo Didier, 2002:165. En fin, prosigue largamente su fabuloso análisis sobre el valor de la *Colombeia*. (Cf. nexo nº 1).

eminentes como los venezolanos Carraciolo Parra Pérez (1888-1964) y Aristides Rojas (1826-1894). De hecho, Francisco de Miranda se preparaba para dejar por última vez su patria, Venezuela, hace poco más de 200 años —el 31 de julio de 1812, a raíz de la capitulación ante el ejército realista comandado por Domingo de Monteverde—. Miranda había hecho embarcar esa noche su *Colombeia* en un baúl (con su diario y archivos personales) a bordo del *Saphyre*, pensando que la encontraría de nuevo al día siguiente. Sin embargo, esto nunca sucedió ya que en la madrugada fue capturado. Y su *Colombeia* zarpo hacia dominios ingleses.

Miranda, activo participante en el nacimiento de la Primera República Francesa, diseñó varias banderas para el continente «américo-colombiano». En 1806 enarboló una primera bandera en Coro, y años más tarde presentó una bandera tricolor. Retoma en ella la alegoría de América a través de una mujer nativa, con la particularidad de hacerla portadora de un gorro frigio. Hoy en día tres países del norte de América del Sur —Venezuela, Ecuador y Colombia— usan, con algunas modificaciones, la bandera tricolor que diseñó Miranda en 1810.

Como militar estudió las etapas de la batalla de Maratón en Grecia, *in situ*, siguiendo las descripciones hechas por Heródoto y Plutarco. Visitó los arsenales locales, especialmente el del sultán otomano Abdul Hamid I. Se entusiasmó por las prácticas militares de la potencia prusiana de Federico II, el Grande, y por la fastuosidad de la corte imperial de Rusia, en el tiempo de Catalina II, quien se convertiría en su protectora. Miranda fue invitado por ella incluso para unirse a su ejército, pero se negó para no desviarse de su objetivo político: la independencia de la América española. Como *amateur* del arte, Miranda sentía una gran pasión por las colecciones de arte, las bibliotecas y los gabinetes de curiosidad de las cortes más célebres de Europa. También asistió a los teatros y óperas más importantes del momento y conoció personalmente a algunos músicos de su tiempo, como Haydn. Es en esta época en la que Linneo desarrollaba su taxonomía de los seres vivos y es cuando Miranda, en Estocolmo, oye hablar de José Celestino Mutis operando en el Virreinato de la Nueva Granada como médico doctor del Virrey.

Pero, véase cronológicamente cómo Miranda se convirtió en un viajero infatigable, literalmente por necesidad, como veremos:

1783-1784: Estados Unidos de América y el Reino Unido.

1785: Principados alemanes e imperio austro-húngaro.

1786: Italia, Grecia y Turquía.

1787: Imperio ruso (Jerson, Kiev, Moscú, San Petersburgo, Noruega, Dinamarca).

1788-1789: Países Bajos, Bélgica, Suiza, Francia, Inglaterra.

A raíz de las primeras⁸ acusaciones hechas por José de Gálvez, presidente del Consejo de ministros, y al no tener ningún medio para defenderse ante el rey Carlos III, Miranda escogió huir frente a la alternativa de entregarse a la justicia colonial. Es así como deja Cuba en 1783, a los 33 años de edad, y se evade a los Estados Unidos con una serie de cartas de recomendación por parte de su protector y amigo Juan Manuel Cajigal, gobernador de Cuba. En los Estados Unidos de América observa con atención al nuevo gobierno y se reúne con George Washington, John Adams y otras personalidades. Después marcha a Inglaterra, desde donde sigue su viaje a los principados germánicos, a Viena y Hungría; posteriormente a los sitios de la Antigüedad descubiertos recientemente en Italia, como Pompeya y Herculano. Posteriormente, en Grecia visita todos los sitios arqueológicos y lugares de las batallas médicas. Por último, visita Turquía, Rusia, Polonia, Escandinavia, los Países Bajos, Suiza. Este largo recorrido termina en Francia, en el año 1788. Para ese entonces, ingleses y franceses habían impuesto la moda de realizar el *Grand Tour*, costumbre de los europeos letrados que consistía en largos recorridos por el continente con la finalidad de ampliar sus conocimientos.

El 1º de febrero de 1785 Miranda llega a Londres en el *Neptune*, después de haber visto el faro de las islas Scilly, grupo de unas 50 islas pequeñas y muchos más islotes situados al suroeste de Cornualles, Inglaterra. A partir de ese momento, el embajador de España en Londres Bernardo del Campo⁹ escribe al conde de Floridablanca anunciándole la llegada del tan buscado criollo; en la primera carta del Campo da extensa relación de las actividades de Miranda, visitas que le hacen grandes personajes, sitios donde va; en la segunda da planes para enviar acompañante a Miranda en su proyectado viaje al Continente, que ayude al arresto de éste en Flandes y secuestro de todos sus papeles y archivos. Sin embargo, del Campo lo recibe y actúa como si no hubiera ningún problema, aunque era sabido públicamente que el criollo alentaba proyectos subversivos para Hispanoamérica.

Miranda renueva sus relaciones de amistad con su protector John Turnbull, su amigo de Cádiz. Recuértese brevemente aquí que Miranda había viajado de Caracas a Cádiz donde vivió en una residencia llamada Las Cuatro Torres (ver Lámina 2). De ahí se dirigió a Madrid en 1771: presentando entonces su

⁸ Miranda y Cajigal serán absueltos finalmente de toda culpa, en este asunto en 1793. Pero, en ese mismo año, Miranda se ve de nuevo acusado de traición a la Primera República, esta vez por la Convención de París.

⁹ El embajador, con quien Miranda se había entrevistado previamente, informaba regularmente a Madrid sobre los andares y decires de Miranda. Las acusaciones sobre la fuga de Miranda desde Cuba dos años antes y sus pasos posteriores por Estados Unidos fueron el origen de las instrucciones perentorias que envió a del Campo el primer secretario español de Estado y del Despacho, conde de Floridablanca. En ellas le instruyó vigilar y, en su caso, obtener la aprensión de Miranda y su envío a España como prófugo y reo ausente en el juicio que, como tal, se le había abierto en la Península por el delito de traición y lesa majestad.

certificado de pureza de sangre, Miranda había entonces comprado un título de capitán. Primero enrolado en el ejército de la Princesa, fue después transferido a Cádiz.

Durante su estadía en Cádiz (en un misterioso viaje a Gibraltar, del cual no hay muchas anotaciones en su diario) conoció a unos ingleses, entre quienes se encontraba John Turnbull, negociante próspero en las colonias británicas y asociado a John Forbes. Gracias a él Miranda, recién llegado a Londres en 1784, entabló amistades con importantes personajes y actores políticos presentes en la capital inglesa. Miranda le escribirá al embajador de España en Londres, don Bernardo del Campo el 1º de agosto, dándole las gracias por su amable recepción¹⁰ y que espera no esté molesto por su decisión de ir a Prusia. Es así como los dos hombres –junto al coronel William A. Smith, su amigo de Nueva York y yerno de John Adams, ministro en Londres– partirán el 10 de agosto de 1785 con la carta de presentación de Bernardo del Campo al ministro de España en Prusia, quien también pretende apoyar al intrépido fugitivo. Miranda y Smith visitan la biblioteca Wolfenbüttel, la cual es en su época una de las más importantes. Miranda visitará estos años las más grandes bibliotecas y los gabinetes de curiosidad en todas las cortes de Europa, compartiendo en particular el interés que los europeos tienen por las culturas extra europeas y, sobre todo, lo relacionado con América. No hay duda que revela entonces a sus amigos sus ideas sobre liberación de América.

El 20 de agosto aparece en el *Political Herald and Review* un artículo alabando mucho “al Caballero americano, llegado a Londres, paladín de la libertad” que pensaba extender a las Indias españolas los ideales de la Revolución Americana:

[h]a pasado varios años estudiando la política general, el origen, progreso y fin de las diferentes clases de gobierno; las circunstancias que reúnen y retienen multitud de hombres en las sociedades políticas y las causas por las cuales estas sociedades son disueltas y engullidas por otras. Este caballero, después de haber visitado cada provincia de Norte América viene a Inglaterra, a la que considera como la madre patria de la libertad y la escuela del conocimiento político (...) Admiramos sus talentos, estimamos sus virtudes y de corazón deseamos prosperidad a los más nobles propósitos que pueden ocupar el ánimo de cualquier ser humano, otorgando el beneficio de la libertad a millones de sus conciudadanos¹¹.

Pero en ese mismo mes de agosto Miranda se encontraba ya en Potsdam,

¹⁰ El doble juego entre Miranda y los funcionarios españoles es detallado en el libro de Ángel Grisanti, *Miranda juzgado por los funcionarios españoles*.

¹¹ Traducción de Javier Arreaza Miranda realizada a partir del texto original, publicado en el Archivo del General Miranda, Vol. 5, editado por Vicente Dávila, Editorial Sur-América, Caracas, 1930.

siempre junto a Smith, donde visitaron el palacio de Sans-Souci y apreciaron las colecciones de arte constituidas por obras de Van Dyck, Rubens, Guido; así como los jardines japoneses, en los que Voltaire también se había paseado. Desde una elogiosa nota en su honor fechada el 20 de agosto de 1785 en el *Morning Chronicle*¹² se informó sobre Miranda en Berlín, a donde había llegado en septiembre del mismo año¹³. Invitado por Federico II, Miranda y Smith contemplaron las maniobras militares, espectáculo maravilloso y único en esa época en Europa. En otra revista militar se encontraron con La Fayette, quien le preguntó si no esperaba que hubiese una revolución en Hispanoamérica, a la cual él ayudaría (como ya hizo en Estados Unidos); Miranda le contestó secamente que nada sabía sobre el asunto, haciendo fracasar la curiosidad del militar francés, ya que desconfiaba de él. Así lo anotó en su “Diario de Prusia”¹⁴.

Después de abandonar Prusia sigue a Sajonia. Llegan a Leipzig, después de haber sido interrogados al salir de Prusia. Visitan la colección de pintura del Capitán Winckler. Smith dice entonces:

Gobernados por sus senadores y guardias –un tipo de milicias quienes pagan un tributo al Príncipe electo de Sajonia por su protección... este es un contraste importante con respecto al resto de Alemania, que ha nacido bajo tiranías cuyas riquezas ha pasado directamente en las manos de sus déspotas... Aquí, los habitantes parecen felices viviendo libremente: las artes, el comercio florecen... en la noche asistimos al teatro donde los actores actuaban con entusiasmo y, aunque más sobrio que el de Potsdam, esta obra excedió a la de la Opera Cómica dada por el rey de Prusia en honor al duque de York (ver Lámina 3).

Visitan también la iglesia luterana donde predicó Lutero cuando se refugió en Leipzig. Miranda se complace entonces en comparar la historia de las religiones, tanto la católica como la protestante y la judía, así como le interesan –se verá más adelante– las ortodoxas griega y rusa, o la musulmana. En esa época de secretos técnicos acerca de la creación de la porcelana, penetrar en las manufacturas era casi imposible. Sin embargo, a finales de septiembre, visitan la manufactura de porcelana de Meissen, en el castillo de Albers Burgh, donde Böttger –el iniciador de la técnica– había iniciado la creación de la primera

¹² <https://www.franciscodemiranda.info/es/documentos/morningchronicle.htm>. “... Sabemos que está en Londres en este momento un español americano de gran consecuencia, y poseído de la confianza de sus conciudadanos, que aspira a la gloria de ser el salvador de su país... vino a Inglaterra, que él ve como el país materno de la libertad y la escuela para el conocimiento político. Como amigos de la libertad, nos abstenemos de dar más particulares con respecto a este distinguido personaje...”

¹³ Otros artículos en el *Political Herald* o en la *Gazette de la Haye* narraron las andanzas del hispanoamericano en Europa.

¹⁴ Zeuske, M. & Otálvaro, A. “La construcción de Colombeia: Francisco de Miranda y su paso por el Sacro Imperio Romano Germánico, 1785-1789”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44 (1), 177–198 (2017). <https://tinyurl.com/3rm9457w>; Zeuske, M. (s/f). Detalles del Diario de Fco de Miranda por Alemania; s/l : s/e; Zeuske, M. (s/f); “Francisco de Miranda: drei Reisen durch Deutschland, 1785-1788. Übersetzung aus den Tagebüchern”. Manuscrito aún no publicado.

manufactura europea, al haber obtenido el secreto de la porcelana china, cuyas puertas no eran abiertas fácilmente (para preservar su secreto). Seiscientos hombres trabajan allí constantemente. Visitaron la colección de arte, la cual contaba con pinturas de Correggio, entre otros (ver Lámina 4).

En Meissen, Miranda y Smith visitaron también un campo donde habían peleado austríacos y prusianos, en 1759: lo cual es significativo ya que unos años más tarde, Miranda se enfrentará tanto a los austríacos como a los prusianos por cuenta del ejército revolucionario francés. El 1º de octubre, en Dresde, los dos viajeros asistieron al servicio católico en presencia de los príncipes y princesas electos, y visitaron la colección de la galería electoral compuesta por pintores italianos, españoles, franceses, alemanes, flamencos y holandeses. Así como también la biblioteca con más de 140.000 volúmenes y 4.000 manuscritos, el gabinete de estampas –revisando un libro original de Rembrandt con el primer boceto de ‘Júpiter y sus amores’– y caminaron al palacio del Japón cuyos jardines les parecieron muy placenteros.

No lejos visitaron el castillo de Koningstien, donde descubrieron el retrato del general Washington con más semejanza al original, según ellos. Vieron los depósitos de escultura antigua en las que se encontraba un retrato de Alejandro Magno y una cabeza de Calígula en granito; unas momias egipcias los impresionaron fuertemente. Los viajeros reconocieron que Dresde es una de las ciudades más elegantes de las que visitaron, y con mejor gusto de Alemania. En Dresde, Miranda obtuvo de Luis de Onís, representante de la Corona de España, pasaporte para ir a Viena, haciéndose llamar “Teniente Coronel al servicio de su majestad católica”. Fue allí donde Miranda admiró la crónicas enviadas por Hernán Cortés a Carlos V y el famoso Codex mexicano. (Ver Lámina 5).

En Viena también visitaron la colección imperial de pintura, el arsenal. Opinan que el príncipe Eugenio y su hermano Maximiliano, príncipe elector de Colonia, son muy simples en el trato directo con la gente. Conocieron al marqués de Noailles, embajador de Francia: informado por él de su presencia el ministro francés de relaciones exteriores, Vergennes, escribe al jefe de la policía de París y al comandante real en Flandes, comunicándoles que Miranda debe ser detenido al encontrársele, pero no su compañero de viaje (Smith); éstos contestan que todos sus esfuerzos serán para capturar al astuto coronel. Miranda y Smith sospecharon las estrategias por capturar al fugitivo y, antes de separarse, visitaron juntos el gabinete imperial de historia natural; al día siguiente conocen un hospital con 5.000 enfermos, el palacio de Schoenbrunn, el famoso jardín botánico conteniendo 10.296 plantas diversas, además de trabajos sobre minería y química.

Los dos hombres quedaron maravillados, pero –antes de viajar a Lowositz (Bohemia)– Miranda comentó la presencia jesuita en la arquitectura original

(gótico del siglo XIV) de la biblioteca llamada entonces ‘Librería Imperial’, ordenada en apartamentos elegantes y con una reserva de 100.000 ejemplares. Miranda observó especialmente el manuscrito de Johannis Zisca, *Consitutio Mimitatum Confaederatum anno 1423*. Los dos viajeros fueron despedidos por el librero Sr Batolotti, elogiando que la libertad –como único principio para ver la ciencia y la razón germinar contra la superstición– parecía predominar en aquel entonces en Bohemia. Mientras que Smith siguió hacia París, Miranda continúa su viaje hacia Constantinopla pasando por Hungría, donde en el fastuoso palacio del príncipe Estherhazy conoce al gran músico Franz Joseph Haydn, con quien pasea en los jardines y conversa extensamente sobre música. (Ver Lámina 6).

En enero de 1786, Miranda llegó a Roma donde se interesó por la obra de Juan Pablo Vizcardo (1748-1798), antiguo jesuita peruano, en particular por su posterior *Carta a los Españoles Americanos* de 1791. En esta ciudad obtuvo asimismo la lista general de los jesuitas españoles expulsos de América en 1776 y residentes en Italia: el desterrado peruano Vizcardo figuraba al final de la lista, ya que había salido secretamente camino de Londres en 1782, al poco de la rebelión peruana de Tupac Amaru. Mas tarde en su carrera de revolucionario, en 1806, Miranda publicará la famosa *Carta a los Españoles Americanos* en su proclama de Coro y en Londres en 1810 en su periódico *El Colombiano*¹⁵. También descubre en Roma la reciente obra *Historia Antigua de México*, del mexicano Francisco Xavier Clavijero, de 1780-81.

Miranda parte tras los pasos de Alejandro el Grande

Después de haber visitado los descubrimientos arqueológicos romanos, ya en el sur visita Capua, Nápoles y las ruinas de Pompeya, Miranda sigue en junio de 1786 a Grecia. Llega a Zante, isla en el mar Jónico, después de visitar la costa este del Adriático y las ruinas de Epidauro (donde se inaugurará en 1822 el primer gobierno revolucionario griego); de allí sigue a Patras en la desembocadura del golfo de Corintia. Explora Corintia, el templo de Poseidón y Nemea, el enclave en el que Heracles (Hércules) cumplió uno de sus famosos doce trabajos dando muerte al león que asolaba la región. Precisamente allí, aún se conservan el santuario y el estadio, supuestamente inaugurado por Heracles en donde se

¹⁵ Se conoce la primera edición de 1799 por parte de Miranda en francés (como la había redactado su autor a su paso por Francia), al año siguiente de morir el autor y con pie de imprenta falso en Philadelphie; saldrá enseguida en español en Londres, 1801, con este título: *Carta derijida a los españoles americanos, por uno de sus compatriotas*. Quien le entregó a Miranda el original fue el embajador norteamericano en Londres, Rufus King, entre otros numerosos papeles de Viscardo. Se reeditará dos veces en Londres en 1808 y 1810, y ese mismo año en Bogotá, saliendo enseguida en Buenos Aires (1816) y Lima (1822).

llevaban a cabo los juegos en honor a Júpiter (Zeus). Miranda nos dejó una nota llena de color sobre el impacto que su presencia causaba en tierras tan lejanas de su tierra natal caraqueña: así nos cuenta que por la tarde fue a visitar al Bey y al comandante de la Plaza, para quienes traía cartas, y que el primero lo recibió amistosamente haciendo el cumplido ordinario de café [y] pipa. Preguntándole a qué distancia estaba su patria y su familia, lo oyó con mucha admiración: Miranda le parecía demasiado joven para haber corrido tanto y hasta le preguntó a su criado de qué se alimentaba comúnmente, y cuánto dormía.

Llegó a Atenas donde visitó el Partenón, la Acrópolis, el arco de Adriano, los templos de Júpiter y Augusto; probó la exquisita miel del monte de Himeto y fue a la llanura de Maratón. En la colina de las Musas Miranda escribió:

Desde esta colina se logra la vista más completa de toda la situación antigua de Atenas, del puerto y del Archipiélago, divisándose aun el Castillo de Corinto. Es menester confesar, a la vista de las primeras ciudades de Grecia, que tenían un gran tino estas gentes para escoger el lugar de sus poblaciones y edificios. Desde los pórticos de sus templos que acabo de mencionar, veían distintamente sus flotas que estaban en los puertos Pireo y Falero, cuando salían, entraban, etc.... (ver Lámina 7).

Abundan en el diario de Miranda citas que demuestran la profunda admiración de Miranda por Grecia, cuna de la libertad, y el lugar capital que ocupa esta tierra en su imaginario. Miranda compró una casa en Atenas. Y su audacia libertaria inspiró luego a Lord Byron, quien se aventuró para apoyar la lucha de Grecia por su libertad, en Mesolongi (1824), a partir del ejemplo de Miranda. Miranda estudió el lugar donde se llevó a cabo la batalla de Maratón, y se interesó tanto en Grecia como en Italia por las tácticas militares de los ejércitos de la Antigüedad.

Al llegar a Estambul en agosto del 1786, donde lo condujo la necesidad de evadirse de la justicia de la Corona española, Miranda visitó el arsenal: durante la visita conoció a Hussein-Bey, es decir el capitán del puerto, bajo la asistencia de los señores Le Roy y Du Reste, ingenieros de la marina francesa (ya que varias obras estaban siendo desarrollados por ellos). Después tomaron un “famoso café turco” y probaron el “cezvet” (un recipiente de cobre especial en la que se hierven granos de café, finamente molidos directamente en el agua). Tras haber asistido a esta tradición, Miranda se retiró y, dirigiéndose al palacio de Suecia, continuaron a la casa del señor Tott (ver Lámina 8).

Las consideraciones arquitectónicas de Miranda, como lo enseña este extracto, demuestran su perfecto entendimiento de los lugares que visita, y su curiosidad intelectual así como la apertura de su espíritu. Visitó la casa del Gran Visir, donde vio el gran salón donde recibía a los embajadores extranjeros. Luego continúa a la Plaza del hipódromo, la cual:

da una idea de cuán magnífico sería el circo que había aquí en tiempos de Constantino. Sobre su centro hay un obelisco egipcio, de granito, por el estilo de los que se ven en Roma, con jeroglíficos muy limpiamente ejecutados en sus fases. Su altura será como de 40 pies y en la base se ven una inscripción latina y otra griega.

Miranda concluyó observando el relieve del pedestal donde se ven a Teodosio y la asamblea, diciendo que “estos relieves –manifiestan– la decadencia del arte en aquel tiempo.” En este rico sector diplomático a las afueras de Estambul, conoció Miranda al embajador de Francia (1784-1792), el conde de Choiseul-Gouffier, quien realizó una edición sobre la arquitectura y el aspecto pintoresco de Grecia.¹⁶ Tras haber conocido al Sultán, y visitar el harem y otras particularidades del sultanato, Miranda percibe las comodidades locales gracias a sus nuevos amigos rusos y –sobre todo– al apoyo del embajador de Rusia, el señor Rosarovich (quien le dará pasaporte para el cónsul imperial de Jerson) al pasar hacia el Mar Negro. En este período vive a ritmo aristocrático, practicando las costumbres orientalistas adoptadas por los europeos: *mores orientalis*.

En diciembre de 1786, llega a Jerson en la península de Crimea, donde le recibe el príncipe Wiasemsky, gobernador militar de la región para quien lleva recomendaciones de los embajadores. Conoció a Bezborodko, vicescanciller de Rusia con quien se hará muy amigo. Miranda, escoltado, visitó incluso al poderoso príncipe Potemkin, antiguo favorito de Catalina la Grande, primer ministro y jefe militar de Rusia, quien lo interroga acerca de las Indias españolas. Pronto ocupará un lugar en el círculo selecto de la zarina, desde el momento en el que fue presentado a Catalina II en Kiev, quien lo invitó a cenar y desde ahí se inicia la amistad de Miranda con la emperatriz. Los diplomáticos que han conocido a Miranda hasta este momento lo admiraban como si el caraqueño –venido de esas tierras tan lejanas y tan curioso– fuese un personaje mitológico, de otra época.

En marzo de 1787, en un baile celebrado en la embajada alemana, Catalina la Grande le pide que no se vaya todavía. Presentado por Potemkin, conoce también al rey de Polonia, Estanislao II, también antiguo favorito de Catalina y rey gracias a ella, quien lo invita a comer en Kanev, residencia temporal del soberano en la frontera ruso-polaca.

A pesar de esta porción alejada del centro europeo, solo en agosto de 1787 –en San Petersburgo– Miranda se enteró de la orden de persecución que le seguía por todas partes. El 4 de agosto de 1787 anotó que había pasado por la librería inglesa de la capital rusa para tratar de encontrar una copia del *Morning Chronicle*, que estimó había sido el detonante de tales órdenes.

¹⁶ *Voyage pittoresque dans l'Empire Ottomane*, Paris, 1842.

La zarina lo defiende públicamente ante la Corona española, nombrándole miembro de su ejército y dándole un uniforme, un pasaporte y una pensión rusos. Para despedirlo -ya que Miranda debe continuar su viaje y no puede detenerse a satisfacer los deseos de su benefactora- la Zarina lo invita al palacio de Ermitage donde abre la logia donde se encontraba la obra de Rafael. Esta marca de distinción era inequívoca. (Ver Lámina 9).

Miranda en Escandinavia: otoño de 1787

Miranda sale de Cronsdtadt –cerca de 30 km al oeste de San Petersburgo– para Suecia en la goleta sueca *Ana Carlota*. Llega a Estocolmo llevando recomendaciones al conde Razoumosky, embajador ruso, quien lo aloja en su casa y le recomienda permanecer de incógnito para no desagradar a la legación española. Con pasaporte bajo el nombre de ‘Morprosan’, firmado por un funcionario sueco, sale de Estocolmo y se dirige a Cristianía en Noruega, cruzando la frontera. Escribe en su diario que está sorprendido por la claridad de los astros y la milagrosa luz de las auroras boreales. Llega a Cristianía después de visitar minas, explotaciones de madera y recoge en su diario su admiración por el pueblo noruego. También visita una logia masónica.

Se entera en Noruega sobre la obra de “un médico americano de Santa Fe de Bogotá, llamado D. Josef Celestino Mutis”, escrita el año de 1767 en dicha ciudad, en que este hace la descripción del Mapurite –especie de mofeta originaria de América Central– y su hediondo licor ... Miranda pudo ver también un libro publicado por Linneo sobre los países españoles de América escrito por P Löffling sueco (1729-1756): *Iter Hispanicum*, publicado en 1758.

Hecho remarcable, Miranda tiene un impacto sobre el trato de los prisioneros. Siendo él mismo un fugitivo y habiendo tomado conocimiento sobre un nuevo artículo contra él –esta vez publicado en la *Gazette de la Cour de la Haye*, en el que se dice que se pedirá su extradición a Suecia– Miranda le escribió a su amigo el conde de Bezborodko, después de haberlo leído, para quejarse a su protector sobre “los ecos de todas las calumnias de la Corte española contra él”. Miranda reitera sus agradecimientos a Rusia y a sus embajadores por la protección recomendada por la zarina Catalina II.

Miranda denunció los abusos y el estado de los prisioneros en las cárceles danesas y consiguió del príncipe real regente, Federico, alguna mejora de condiciones en ellas. Leyendo el *Derecho de Gentes* de Vattel, Miranda se pregunta si tal vez pueda haberse equivocado en cuanto a su conducta, dejándolo consignado en su diario. (En Dinamarca lo llaman ‘M. de Meran’).

Llega a Schleswig con recomendaciones para el príncipe Frederick de Hesse, mariscal al servicio de Dinamarca. Éste lo agasaja y le hace un

horóscopo, vaticinándole que será el libertador de ‘su Colombia’. Miranda le da las gracias y le avisa que se lo comunicaría, si sucediera algún día; luego dice a Hesse que lo cumplirá y que ese día no está lejano “en que llevará fortuna para tantos desventurados y su posteridad.” Es interesante analizar la manera en la que Miranda establece y alimenta relaciones con los más altos dignatarios; al príncipe de Hesse le escribirá desde Hamburgo el 11 de abril de 1788:

Monseñor, permítame expresarle mi más humilde y sincero agradecimiento por las bondades que Su Alteza Real, en un acto de benevolencia, ha querido mostrarme en su corte de Schleswig, que mi gratitud nunca olvidará. Si el favorable horóscopo que el generoso corazón de Su Alteza ha querido trazar para la desdichada Colombia llegara a cumplirse, no dejaría de comunicárselo, ya que me encuentro más cerca del lugar y tengo el tiempo libre necesario para observar bien. Tengo el honor de quedar, con el más profundo respeto y la más sincera estima, de V.A.S. Su muy humilde y obediente servidor, Miranda. P.S.: Acepte, Monseñor, presentar mis respetuosos y muy humildes saludos a S.A.S. Señora la Princesa de Hesse y a toda su augusta familia¹⁷.

Cinco años más tarde, es frente a este mismo Príncipe que Miranda será derrotado en Maastricht el 24 de febrero de 1793.

1788: De Regreso al continente, como miembro de la legación rusa

Desde 1787, se leía en los periódicos europeos que se buscaba a Miranda. Por ejemplo, en un recorte que el mismo Miranda transmite al conde de Bezborodko en 1788, se puede leer:

Gazette de la Cour de la Haye, du 12 janvier: “Se ha sabido que el ministro de España residente en esta corte ha recibido por último correo la orden de su corte de reclamar a cierto conde de Miranda —español de nacimiento, pero actualmente al servicio imperial de Rusia, y que desde hace algún tiempo ha venido aquí desde San Petersburgo— y enviarlo prisionero a España por ser culpable de infidelidad hacia su rey, e incluso sospechoso de alta traición. Dicho conde de Miranda partió hace ya algún tiempo hacia Dinamarca¹⁸.

¹⁷ Carta escrita en Hamburgo, el 11 de abril de 1788 a Monseñor el Príncipe C. Landgrave de Hesse, Colombia, T. XIII, f.77 reproducida en Colombia, T. VII, Viajes, Ed. Parra Leon Hermanos, Editorial Sur-América, 1930, p.36. El original se encuentra en francés: “Monseigneur, Permettez-moi de vous offrir mes très humbles et sincères remerciements pour les bontés que V.A.S. par un effet de sa bienveillance voulus (Sic.) bien me témoigner à sa Cour de Sleswig et que ma reconnaissance ne saurait jamais oublier. Si l’Horoscope favorable que le cœur généreux de votre A. (Altesse) voulut bien former pour la malheureuse Colombia, pourrait jamais avoir lieu, je ne manquerais pas de lui communiquer des nouvelles, comme étant plus proche du lieu et dans le loisir de la retraite pour bien observer! Ayant l’honneur d’être avec le plus profond respect, et parfaite estime. De V.A.S., le très humble et obéissant serviteur, Miranda”.

¹⁸ Carta escrita desde Copenhague, el 26 de enero de 1788 al Conde de Bezborodko, Colombia, T. XII, f.221 reproducida en Colombia, T. VII, Viajes, Ed. Parra León Hermanos, Editorial Sur-

Este artículo causa indignación en Miranda, quien lo ve como la obra del encargado de los Asuntos de España en Rusia (1785-88), el señor Pedro Macanaz. Miranda defiende su ‘derecho’ de continuar su “educación imperfecta” viajera y se despidе con todas las marcas de respeto del caso a la emperatriz, agradeciéndole su protección. Al mismo tiempo encarga al conde de transmitir sus amistades a Monseñor el príncipe Potemkin “mi más digno y respetable amigo”, escribe Miranda.

Miranda continúa su viaje de aprendizaje bajo la protección de la zarina y en 1788, ya en Zúrich, entabla gran amistad con el filósofo, teólogo y poeta suizo Johann Kaspar Lavater (1741-1801), interesado en estudios fisionómicos que le pide permiso para hacerle retratar: lo que efectuará el pintor Johnn Heinrich Lips. Éste dirá de Miranda que “es un hombre que encierra muchos más”. En Ginebra, Miranda continua su peregrinación filosófica visitando en Ferney, la casa de Voltaire (ver Lámina 10).

Miranda prosigue luego su *Grand Tour*, llegando a Francia el 20 de noviembre de 1788, después de haber hecho un largo viaje a Bélgica. Entra desde Ginebra por la aduana de Clusa, desde donde se dirige a Lyon. Allí se hospeda en el Hotel Milán en la Place des Terreaux, ubicada en el barrio de mayor renombre para la época. Luego sigue su camino hacia el sur pasando por Vienne, Valence y Orange donde queda maravillado por las ruinas romanas. En Orange se fija en el arco del triunfo que describiría luego como el “más magnífico”, del cual ha hecho una detallada descripción. Miranda leía a Petrarca durante todo el camino que le llevaba a Aviñón: allí se hospedó en el palacio papal. Sin dejar de lado sus lecturas, continúa su camino a Marsella, admirando el paisaje que una vez había sido colonizado y puesto en valor por los romanos. A su lectura de Petrarca, suma otras obras: la solicitud al rey de parte de Calonne (ex controlador general del rey), la disputa entre Calonne y Necker y finalmente la respuesta del publicista Carra¹⁹, ateo militante y autor del “Sistema de la razón o el profeta filósofo”.

Miranda había leído el informe y discurso de Necker dirigido al Rey (este documento fue considerado por Miranda como único en su género y digno de inmortalidad). También hizo una excursión a Salève con el profesor Pictet, el conde Andreani y el pastor Picot. Allí, el pastor le dio indicaciones sobre el ministro Necker²⁰. Dice Miranda sobre el ministro de Finanzas del

América, 1930, p.35. El original se encuentra en francés: On apprend que le ministre d’Espagne résidant en cette cour, a reçu par la dernière Poste ordre de sa cour de réclamer certain Comte de Miranda, Espagnol de naissance, mais actuellement au Service Ympérial de Russie, et qui depuis quelque temps est venu ici de St. Petersburg, et de l’envoyer prisonnier en Espagne comme s’étant rendu coupable d’infidélité envers son Roy, et même suspect de haute trahison. Le dit Co. De Miranda est parti il y a déjà quelques temps, pour le Danemarc”.

¹⁹ Carra fue guillotinado en octubre de 1793 con los amigos «Brissotininos» de Miranda.

²⁰ Miranda será amigo de Madame de Staël, hija de Necker, escritora reconocida y enemiga de Napoleón Bonaparte, casada con el embajador de Suecia en París. Fue asimismo amante de Louis-Marie de Narbonne y cercana a la corte de la reina María-Antonieta.

rey: «Originario de Alemania, vino aquí (a Ginebra) pobre, y luego va a París, donde se casa con la hija de un pastor pobre pero que le había dado una buena educación». En Toulon –uno de los más bellos puertos del mundo, protegido de los grandes oleajes– leyó el panfleto de Jean-Paul Rabaut de Saint-Etienne defendiendo los derechos de los Protestantes: “Le Roi doit modifier les loix portées contre les protestans. Démonstration. Avantage que la France tirerait de cette modification, Londres, 1784”; y luego en Nîmes visitó la comunidad protestante. En el camino de vuelta a París, descubrió Montpellier –ciudad que encuentra encantadora y erudita– y Narbona, donde visita la catedral. De allí pasa a Carcasona, pueblo de manufactura de tapices. En Toulouse admira su arquitectura, su arco del triunfo, su Capitolio. En Burdeos se pasea por la Plaza Real y, en el convento de los *Feuillants*, visita la tumba de Montaigne.

Durante su gira por Francia y tal como era su costumbre, Miranda cenó y se reunió con la alta sociedad. Asistió también a obras de teatro en cartelera: *Tancredo*, la tragedia de Voltaire; *Pigmalion*, la obra pastoral de Rousseau. En Marsella se reunió varias veces con el abate Raynal, filósofo ya anciano con quien compartió momentos únicos en los que intercambiaron opiniones sobre el estado de las colonias en América, españolas y francesas. También discutieron sobre las ideas filosóficas propuestas por Rousseau, ya que ambos filósofos se habían conocido. Miranda admiraba en sumo grado a Rousseau y sus ideas; de tal manera fue su admiración que viajó hasta la isla del lago de Brienne tan solo para visitar el albergue en el que este filósofo había pasado dos meses: sobre esto, Miranda escribe en su diario que había admirado la cama en la que durmió el filósofo. Además de Rousseau, Miranda se interesó también por Montesquieu, de quien apreció particularmente las obras *Del espíritu de las leyes* y *Cartas persas*. En la Brède visitó el castillo de Montesquieu, personaje cuya obra admiraba profundamente. (Ver Lámina 11).

El día de la visita anota en su diario las impresiones, mientras que una joven guía le acompaña a recorrer el castillo del barón-filósofo:

Allí nos encontramos una muchacha de 20 años que nos llevó por todos lados, enseñándonos primero la sala de comer y, pegado, otro apartamento en que solía sentarse al fuego el señor de Montesquieu después de comer. Se muestra allí, sobre un pilar de la chimenea la marca que su pie hizo sobre la piedra a fuerza de apoyarlo para escribir notas sobre la rodilla, conforme las ideas le ocurrían a veces ... [Miranda planificó meticulosamente la visita a la morada de este gran pensador, dada la enorme influencia que ejerció en su juventud, y transcribe con detalle el día de su visita:] Vino a ser de día el señor Barde con una silla a dos caballos, que nos cuesta 15 francos por ida y vuelta, y partimos a las cinco y media. Seguimos por camino mal empedrado, y después arenoso, hasta *La Prade* –tres leguas adelante– donde hay una pequeña posada, donde llegamos a las ocho.

El lujo estaba patente en Marsella, ciudad que pudo crecer gracias a los vínculos comerciales desarrollados con el conocido “Levante mediterráneo”, lo que le había permitido enriquecerse e incluso seguir las modas de la época. Un ejemplo de ello lo hallamos en los vestidos de las mujeres inspiradas en la tradición griega: esta moda le recordó a Miranda los trajes que llevaban las mujeres de la isla de Quíos. De entre todas las ciudades de Francia, Miranda admiró especialmente a Marsella por su cultura y quedó deslumbrado por los paisajes de esta antigua colonia foceana (así llamada porque fueron colonos griegos de Focea los que fundaron la colonia de Massalia, la actual Marsella, en el año 600 a. C). Desde allí se encaminó a Toulon y llegó hasta Génova para entrar a Cogoleto, localidad donde había nacido Cristóbal Colón. En su diario dejó algunas notas con sus impresiones sobre el hombre que tanto admiraba y cuyo nombre quiso honrar, al utilizarlo para denominar al territorio que debería ser, según Miranda, un continente emancipado.

De vuelta a Marsella, pasa de nuevo a saludar a su amigo, el abate Raynal (fue por publicar con su nombre su famosa obra *Histoire de Deux Indes*, por lo que tenía prohibido desde 1781 residir en París). Miranda nos dejó un testimonio vívido de la posición del abate respecto a la situación de Francia en 1789: «Raynal me decía que la nación aún no había madurado lo suficiente». Luego de esto, Miranda pasó por Aix-en-Provence, Arlés, Tarascón y Nîmes, donde quedó deslumbrado por el Pont du Gard, la Maison Carrée, el anfiteatro y las ruinas (ver Lámina 12).

Al llegar a París, desde la puerta de Saint-Cloud admiró la Halle-aux-Blés²¹, cuyo domo (cúpula de hierro fundida) fue concebido por sus futuros amigos y protectores los arquitectos de Estado Legrand y su socio Jacques Molinos. Todas estas visitas se dieron en junio de 1789, a casi un mes de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Nótese que Miranda había salido del reino de Francia justo antes de la toma de la Bastilla, con un pasaporte a nombre del señor de Meiroff, negociante lituano, firmado en Versalles por el rey Luis XVI. Visita Versalles y, aparentemente sin darse cuenta de cataclismo que amenaza a Francia, sale de París rumbo a Londres.

Miranda juega con el fuego

Miranda deja tierra firme para ir a Londres a donde espera obtener una respuesta favorable a su solicitud de audiencia por parte del conde de Floridablanca, o del Rey. Le escribe al embajador marqués del Campo en los siguientes términos:

²¹ Hoy este edificio ocupa la colección de arte contemporáneo, de la Fundación Pinault.

Excelentísimo Señor, Muy señor mío: acabo justamente de llegar a este país de vuelta de mis viajes en el Continente de Europa, y Asia; donde realmente, me he detenido mucho más tiempo del que pensaba quando me despedí de V.E. (en 1784).

El Excmo. Sr Conde de Floridablanca me escribió entonces con fecha de 18 de julio (1785) [que] quanto antes me haría saber por el seguro conducto de V.E. la determinación del Rey sobre mi Representación... y así me tomo la libertad de suplicar a V.E., se sirva comunicarme lo que había [*sic*, ¿haya?]² recibido, u sepa sobre el particular.

Se sabe hoy cuál es el resultado de esta iniciativa, a lo mejor la más audaz y loca que Miranda haya ensayado en su vida: la de obtener una audiencia con el Rey. Miranda hace una tentativa de seducir y obtener la admiración del soberano, sin darse cuenta que las siguientes líneas no podían producir otra reacción que la indignación real:

Es cierto que por quantos países he estado –empezando por la América septentrional y muchos Reinos de la Europa– he experimentado más agasajos y distinciones de las gentes más elevadas, de las que io más podría prometerme, y acaso sería por que veían un joven extranjero arrostrando riesgos y fatigas, por el anhelo de ver, observar, y instruirse; pero es igualmente cierto, que io no tengo empeños contraídos con nadie, ni he tenido jamás la más remota idea, que no convenga con los principios de mi honor, y mi nacimiento. Si tuviera la fortuna de estar ½ hora silla a silla con V.E. le pondría las cosas en la mejor evidencia; para [pero me remitiré] a quanto el Sr. D. B del Campo, guste decir a V.E. pos ha leído en mi corazón, y conoce mis principios invariables, poniendo io en S.E. la mayor confianza por las cualidades que le conosco, y el favor que le debo. (...) [Miranda prosigue su relato describiendo el honor con el que fue invitado en Prusia a admirar] “las revistas Generales que el difunto Rey Federico 2 pasó a sus Exercitos. (...) De aquí seguí a Saxonia, Bohemia, Austria, Hungría, & con el propio objeto, y mediante la asistencia de los ministros de España en estos parajes, logré satisfacer igualmente mis deseos por la mira de Tropas, campamentos y asuntos. Después baxé a Ytalia, donde la Historia, Antigüedades, las Bellas Artes y Literatura me detuvieron cerca de un año, que viajé incognito. Pasé luego al continente de la Antigua-Grecia, sus Yslas, archipiélago, Egipto, Asia-menor y hasta Constantinopla; cuios Países no son menos interesantes por todos los términos que los antecedentes. Atravesando el mar Negro fui a desembarcar a Oczakow, y después a Chersone; di buelta a la Taurida en Compañía de S.A. el Príncipe de Potemkin, que me hizo ver además el Ejército Russo que allí estava; y con amistosa instancia me obligo a hir a Kiow, donde fui por él presentado a S.M. la Emperatriz de las Rusias, que me acogió con suma benevolencia, honrándome de mil distinciones. A su Magestad el Rey de Polonia, que vino a Kanoiw, visité igualmente; y siguiendo mis viajes hacia al Norte, fui a Moscow, San-Petersbourg, Finlandia y Laponia. Pasé al Baltic, y desembarqué en Stockholm, donde tuve también el honor de tratar al Soberano, y ver quanto el País ensierra en minas, arsenales, Marina,

Milicia &. Mediante las recomendaciones con que la magnanimidad de S.M. la Emperatriz Catharina II (*Sic.*) Quiso favorecerme a la despedida. Luego estuve en Norvega, pasé el Sund, y vine a Copenhague donde me detuve lo crudo del Ymbierno; y recibí igual distinción y acogida en la Corte, *sin embargo, de un infame Párrafo que a este tiempo se publico contra mi en las Gacetas de Europa atribuido generalmente al Ministro de España en Stockholm que tuve a bien de despreciar.* [cursivas nuestras] Después he estado en otras partes de Alemania, Holanda, Zelandia, Flandes, Cantones-Suizos y finalmente por toda la Francia que he examinado con despacio por más de 8 meses hasta fines del pasado, que dexé Versailles en bastante Confusión y me vine a esta capital²².

Pero, Miranda conocía el doble juego al que se libraba el embajador de España en Londres. Y así lo manifiesta a la zarina, tras agradecerle y halagarla elogiosamente, en una carta²³ del 20 de julio, en la que le dice:

El embajador español Del Campo me recibió educadamente y con amabilidad; mientras que yo sé positivamente que sus instrucciones secretas son de lo menos favorables en lo que [me] concierne... y que ha hecho algunas gestiones secretas contra mí. Le he solicitado al Sr. Conde de Woronzow de inscribirme en la suite de la embajada de Su Majestad Imperial, aquí, lo cual me parece suficiente (con algunas pequeñas precauciones judiciales) para prevenir cualquier tipo de gestión injusta de la [que] son capaces.

De la misma manera, rememora al Conde de Bezborodko su viaje, y le agradece por los pasaportes y subsidios recibidos para su viaje. Le confirma que le “acabé de escribir al Conde de Floridablanca por el intermedio del embajador Del Campo y espero una respuesta”²⁴. La respuesta nunca vendrá, como es fácil de imaginarse. Y, desde ese momento, Miranda va a asumir plenamente su “misión” (auto dictada) sin tratar de jugar doble juego con la Corte de España, sino que, ya abiertamente, Miranda va a tratar entonces de convencer al primer ministro, William Pitt el Joven, de apoyarlo en su proyecto de liberación de las colonias hispanoamericanas.

Para obtener el apoyo del poderoso primer ministro, Miranda le ofrece un proyecto de independencia de las colonias hispanas, acompañado de un proyecto de Constitución. Miranda presenta a Pitt su proyecto de gobierno de las Indias Españolas incluyendo sus límites: un ejecutivo con un *Inca* como

²² Carta escrita al Exmo. Sr. Conde de Floridablanca desde Londres el 15 de Julio de 1789, Colombeia, T. XVIII, f. 38 reproducida en *Colombeia, T. VII, Viajes*, Ed. Parra Leon Hermanos, Editorial Sur-América, 1930, p.41-44

²³ Carta escrita a Su Majestad Imperial, Catalina II, emperatriz y soberana de todas las Rusias, desde Londres el 20 de Julio de 1789, Colombeia, T. XVIII, f. 45 reproducida en Colombeia, T. VII, Viajes, Ed. Parra Leon Hermanos, Editorial Sur-América, 1930, pp. 44-45.

²⁴ Carta escrita al S.E. Sr. Conde de Bezborodko, el 20 de julio de 1789, Colombeia, T. XVIII, f. 46 reproducida en Colombeia, T. VII, Viajes, Ed. Parra Leon Hermanos, Editorial Sur-América, 1930, pp. 45-46.

emperador y poder legislativo con senadores o “caciques” con una cámara baja; habría un gobierno provisional cuyo jefe sería “un caballero noble y nativo de Sur-América”. ¿Miranda se imaginaba en el papel de emperador del vasto imperio español? Algunos como John Adams, presidente de los Estados Unidos de América a quien Miranda se lo transmitió, calificaron este proyecto como el producto idóneo de un iluminado. En este proyecto, Miranda describe incluso la posibilidad de conectar los dos océanos: el mar del Sur, o Pacífico, y el mar del Norte o Atlántico mediante la perforación de un canal en el istmo de Panamá. Dicha propuesta se tomó del proyecto del ingeniero Antonio Arévalo (1780) propuesto a la Corona española. Desconocemos cómo obtuvo Miranda los planos del proyecto.

El pretendido apoyo de los ingleses al grandioso proyecto independentista de Miranda se verá truncado por el acuerdo entre España e Inglaterra que firman entonces el Tratado del Escorial, permitiéndole a los ingleses ventajas comerciales en Nutka²⁵. Miranda critica este tratado de “fútil”. En la legación rusa, dando rienda suelta a su malhumor, llama a Pitt “monstruo, inspirado por *El Príncipe* de Maquiavelo”, y dice su célebre frase: “he sido vendido por un tratado de comercio con España”. En esta frase se denota la estima tan grande que Miranda tiene de su persona, y esa misma ambición lo conducirá, tras haberse entretenido con Talleyrand (1754- 1838) en diciembre de 1791, a regresar a Francia a entrevistarse con los Girondinos, que se encuentran en el poder cercanos al rey Luís XVI (como Brissot, Pétion, Dumouriez y Servan).

Lo que sigue de su biografía deriva del capítulo de la Revolución Francesa²⁶, y ya no del *Gran Tour* (tema abordado ya en otras investigaciones y publicaciones). Se puede decir sin dificultad que la personalidad de Miranda merece una atención particular debido a su capacidad (¿o tal vez necesidad?) de seducir y crearse un lugar aparte en la Historia. Más allá de reflexiones sobre la compleja personalidad de quien ha sido calificado de “aventurero”, se puede estimar también el valor que tuvo el *Grand Tour* en la vida de uno de los Precursores de la Independencia de Hispanoamérica, como lo fue Miranda. Este fue -como se acaba de describir- un auténtico viaje iniciático que le abrió las puertas a su carrera de hombre ilustrado revolucionario, trazando inicialmente su camino de auténtico hijo de la época de las Luces. Sorprende la gran modernidad de su determinación por estudiar en solitario, aunque sea apoyándose en los más poderosos, el mundo en el que se desarrolló su vida, del todo fuera de lo común.

²⁵ A principios de febrero de 1790 se da la disputa entre Inglaterra y España; alegaba la primera tener derecho a fundar establecimientos en la bahía de Nutka, en la costa noroeste de la América del Norte; un comandante español en esa región había hecho prisioneros a varios ingleses y una guerra entre las dos naciones parecía próxima.

²⁶ Las obras de Parra Pérez siguen siendo las más completas sobre este periodo. También la obra de Aristides Rojas. Y la obra colectiva publicada por la Embajada de Francia en Caracas, *Miranda y Francia en la era de las Luces y las revoluciones*. Caracas: Embajada de Francia en Venezuela.

Fuentes

La Colombeia de Francisco de Miranda, (en particular: *Colombeia, T. VII, Viajes*, Ed. Parra León Hermanos, Editorial Sur-América, 1930)

Archives Nationales de France

Archivo General de la Nación de Venezuela

Archivo General de la Nación de Colombia

Libros

Alperóvich, Moiséi S., *Miranda en Rusia*, [Moscú, RU : Progreso](#), 1989.

Bois, J.-P.; Delprat, F.; Dorigny, M.; Navas Aparicio, C. I. & Widemann, T., bajo la dirección

de C.I Navas Aparicio y F. Delprat: *Miranda y Francia en la era de las Luces y las revoluciones*. Caracas: Embajada de Francia en Venezuela, 2016. <https://x.gd/xBnGI>

Bohórquez, Carmen. *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina*, Colección Bicentenario Carabobo, 2006.

Castillo Didier, Miguel. *Grecia y Francisco de Miranda. Precursor, héroe y mártir de la Independencia hispanoamericana*. Santiago: Universidad de Chile, 1990, y 2002².

Grisanti Ortega, Ángel. *El proceso contra don Sebastián de Miranda, padre del precursor de la Independencia Continental*: Caracas: Editorial Avila Gráfica, 1950.

Grisanti Ortega, Ángel, *El precursor Miranda y su familia, primera biografía general de la familia Miranda*. Caracas, Venezuela: Colección Andrés Bello. Ediciones del

Ministerio de Educación Nacional, 1950.

Grisanti Ortega, Ángel. *Miranda, juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo, los orígenes de la Independencia hispanoamericana según los documentos secretos e inéditos existentes en los archivos españoles*, Caracas. Caracas: Ed. Jesus E. Grisanti, 1954.

Parra Pérez, Carraciolo, *Miranda et la Révolution Française*, Ed. Gasset, 1930

Parra Pérez, Carraciolo, *Miranda et Madame de Custine*, Ed. Grasset, 1950

Robertson, W. S. *The Life of Miranda*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1969.

Rodríguez de Alonso, Josefina (1974). *Le siècle des Lumières conté par Francisco de Miranda*. París: Éditions France-Empire.

Rojas, Aristides, *Miranda en la revolución francesa. Colección de documentos auténticos referentes á la historia del general Francisco de Miranda, durante su permanencia en Francia de 1792 á 1798*. Ed. oficial, cotejada con la original de 1810 publicada en Londres por orden del general Miranda ... precedida de un prefacio por... Caracas: Impr. y Lit. del Gobierno Nacional, 1889. <https://x.gd/kMbHm>.

- Toledo Mansilla, Paulino, *Diario de Constantinopla del general Francisco de Miranda*, Ankara: Ed. Embajada de Chile 2004.
- Zeuske, Michael, *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Ed. Mapfre, 2004.
- Zeuske, M. (s/f). *Detalles del Diario de Fco de Miranda por Alemania*; s/l: s/e., 2017.
- Zeuske, M. (s/f). “Francisco de Miranda: drei Reisen durch Deutschland, 1785-1788. Übersetzung aus den Tagebüchern”. (Tres viajes por Alemania, 1785-1788. Traducción de los diarios) Manuscrito aún no publicado.

Artículos:

- Gutiérrez Escudero, A. (2006a). Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806; La independencia de las colonias hispanoamericanas, documentos, escritos y pensamiento político Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 8 (16), 260-275 <https://tiny1.co/3KH7>
- Gutiérrez Escudero, A. (2007). Juan Pablo Viscardo y su carta dirigida a los Españoles Americanos. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Año, 9 (17), 323–344. <https://tinyurl.com/va9zawr7>.
- Navas Aparicio, Claudia I. “Le général Miranda: un héros du siècle des Lumières”, *Revue Historique de L’Armée*, 185-186, Le Peuple contre l’armée, n° 283, 2e trimestre, pp. 81-92. 2016.
- Zeuske, M. & Otálvaro, A., “La construcción de Colombeia: Francisco de Miranda y su paso por el Sacro Imperio Romano Germánico, 1785-1789. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44 (1), 177–198 (2016). <https://tinyurl.com/3rm9457w>;

Homenajes

- Dorigny, Marcel. *Miranda y Francia en la era de las Luces y las revoluciones. Caracas: Embajada de Francia en Venezuela.* <https://x.gd/xBnGI>
- Méndez Reyes, Salvador. “Francisco de Miranda y México”, (2010) [in: *Hommage rendu à Francisco de Miranda (1750-1816), précurseur de la pensée Indépendantiste de l’Amérique latine à l’occasion du bicentenaire de la publication du El Colombiano*. Paris: Maison De l’Amérique Latine & Institut des hautes études de l’Amérique latine – ÍHEAL <https://tinyurl.com/2bcfjnwf>].
- Navas Sierra, Jesús A. (2010). La monarquía incaica de Francisco de Miranda ¿Primer imaginario de identidad continental hispanoamericana? Un estudio comparativo de 1790 a 1830. Trabajo presentado en *Hommage rendu à Francisco de Miranda (1750-1816), précurseur de la pensée Indépendantiste de l’Amérique latine à l’occasion du bicentenaire de la publication du El Colombiano*. Paris: Maison De l’Amérique Latine & Institut des hautes études de l’Amérique latine – ÍHEAL <https://tinyurl.com/2bcfjnwf>
- Navas Aparicio, Claudia I. et al. (2012). Tras los pasos de Miranda o la lectura del universo; *Hoja de Ruta*, Maison de l’Amérique Latine, París.
- Navas Aparicio, Claudia I. Francisco de Miranda, Publicista y Periodista. Ponencia presentada: *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global*; ÍHEAL - Berlín; 9-13 de septiembre de 2014.
- Navas Aparicio, Claudia I., Paneles de la exposición, *Miranda y Francia en la era de las Luces y de las Revoluciones* organizada por la Embajada de Francia en la Casa Amarilla, Caracas, República Bolivariana de Venezuela. 2016.
- Navas Aparicio, Claudia I. Francisco de Miranda: Rapport 6, rue Saint-Florentin. Solicitud de colocar una placa conmemorativa en el edificio donde vivió el General en 1795 ante la Alcaldía del Primer distrito de París. Donde se organizó una exposición en su honor, *l’Amérique, vue et rêvés*. 2016.
- Navas Aparicio, Claudia I. Bicentenario de la muerte del General Francisco de Miranda, CRICCAL, 2017.
- Navas Aparicio, Claudia I. Monografía del retrato de Francisco de Miranda por el Primer pintor del Rey Luís-Felipe, Georges Rouget. 2019.

Anexo nº 1

“En cuanto colección, Colombeia, es en sí misma una biblioteca, una vasta recopilación de impresos y manuscritos (...) y por último, dentro de ese Archivo hay preciosos elementos para el estudio de la relación de Miranda con los libros, de la formación de su biblioteca, del destino de algunos sus volúmenes. (...) Si bien este corpus colosal no solo tiene relación con todo el continente americano, sino también con prácticamente todos los países del complejo mundo europeo de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, desde Inglaterra hasta Rusia. Sus documentos y escritos atañen a los hechos políticos más importantes del Siglo de las Luces: la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución Francesa, y el gran acontecimiento de la centuria siguiente, preparado desde las últimas décadas del siglo XVIII: la Revolución de la Independencia Latinoamericana.

“Este conjunto de 63 grandes tomos, encuadernados por el propio Miranda, que vivieron las vicisitudes de la agitada existencia del Precursor, incluida su actuación en Venezuela durante la Primera República, y luego una “desaparición” de más de un siglo, es verdaderamente asombrosa. En principio se trata de 15 mil folios, de los cuales 5831 corresponden a los Viajes, 3736 a la Revolución Francesa y 5171 a las Negociaciones en pro de la Independencia hispanoamericana. Pero estos 15 mil folios convierten en 30 mil páginas: en realidad, el número de hojas es inmensamente superior, pues se ha signado con un número de folio la primera hija de una gran cantidad de impresos, que poseen desde una o dos hojas hasta casi 300. Miranda agregaba a su colección cuanto impreso o manuscrito le parecía de algún interés. Los ejemplos que podríamos mencionar de impresos extensos son muchísimos. Valgan algunos: el libro del filósofo y patriota griego Eugenios Vúlgaris, titulado *Réflexions sur l'état critique actuel de la Puissance Otomane*, de 1771, 96 páginas; el folleto *Etat Présent de la Russie*, de 1783, 296 páginas; el Proceso verbal de Dupérou, de 1800, 286 páginas, sin contar las del prólogo. Entre los manuscritos extensos, recordemos el folleto *Recuerdo para viajeros queridos*, que el sabio Lavater obsequió a Miranda el 8 de septiembre de 1788, en Zurich, y que reprodujo en la edición de Colombeia (...) ocupa 38 páginas.

“En la colección hay reunidos manuscritos e impresos correspondientes a los más diversos ámbitos geográficos y referentes a los más variados planos de actividades. Por eso, a raíz del “descubrimiento” del Archivo mirandino, de su rescate para Venezuela y de su publicación parcial, los historiadores señalaron la enorme importancia que poseía, no solo para la historia del Precursor, sino para el estudio de los más variados aspectos de la historia americana y europea del periodo que cubren sus documentos. La historia del descubrimiento y rescate para Venezuela de este tesoro lo expone con precisión

Gloria Henríquez Uzcátegui en su valioso libro *Los papeles de Miranda* pp. 95-126. La investigadora recuerda la síntesis que Carraciolo Parra-Pérez hizo en su artículo ‘Las peripecias del descubrimiento del Archivo de Miranda’, en la *Revista Nacional de Cultura*, N° 89, 1951. En éste último se trata primero de quien señaló la existencia de los papeles de Miranda entre los del tercer Conde de Bathurst en el castillo de Cirencester (Mr. A.E. Stamp, del *Public Record Office* de Londres). Segundo, de quien examinó e identificó los papeles en cuestión (el profesor William Spence Robertson, de la Universidad de Urbana, Illinois). Y por ultimo, el papel jugado por el mismo Carraciolo Parra-Pérez, quien fue contactado por Mr Stamp. El biógrafo más eminente de Miranda, Parra-Pérez, se apresuró a comunicarse con el gobierno de Venezuela. (...)

“¿Por qué, al hacer encuadernar los 63 tomos de su archivo, Miranda estampó en ellos el título de *Colombeia*. ¿De dónde esta palabra? Es, en realidad, una creación (Rat) a partir de otra palabra creada. Miranda, profundo admirador de Colón, utilizó el término ‘Colombia’ para designar, con más justicia, a nuestro continente. La tierra que descubrió Colón debía llevar su nombre, *Colombo*. Y puesto que su archivo contenía los testimonios de una vida dedicada a la causa de la libertad de América, quiso colocarle un título que comprendiera ese contenido. Recurrió, entonces, a la terminación clásica griega EIA (εἰα). Y de este modo, en esa nueva palabra, creada por él, *Colombeia*, se enlazó el mundo nuevo del Continente Colombiano con el venerable eco clásico. Con el vocablo así compuesto, pudo Miranda designar todo lo relativo a su ‘amada Colombia’. (...) Dentro de *Colombeia* quedaba el testimonio de su recorrido por tierras helénicas; noticias sobre Grecia, su pueblo y su cultura; pensamientos y palabras griegas; grabados y dibujos de monumentos clásicos; y hasta toda una obra del filósofo y patriota Eugenio Vúlgaris. *Colombeia* contiene la experiencia riquísima de un viajero universal; el testamento de un patriota; la angustia, la pasión, el triunfo y la tragedia de todo un ‘cruzado de la Libertad’.

“Contiene también el testimonio de un hombre que bebió siempre en el manantial del espíritu griego. (...) Al final, es solo en 1828 y siguiendo la voluntad testamentaria del General Miranda, cuando la universidad de Caracas acepta 143 volúmenes, de los cuales el señor Toledo y Andrés Bello acataron el don mirandino a su patria de nacimiento” (Castillo Didier, 2002, 165-198).

Lámina 2: Leyenda: Placas conmemorativas en honor a Francisco de Miranda en la fachada de la Casa de las Cuatro Torres en Cádiz © Claudia Isabel Navas.



Lámina 3. Leyenda: Vista de los jardines de Sans Souci en Potsdam - © Gallica/BNF



Lámina 4. Leyenda: Vista de Leipzig © Gallica/BNF



Lámina 5. Leyenda: Vista de la manufactura de porcelana en Meissen © Gallica/BNF



Lámina 6. Leyenda: Vista de la Corte de Viena, ANF/Gallica.



Lámina 7. Leyenda: *Carte des ports de Pirée*, Le_Roy, Gallica, BNF

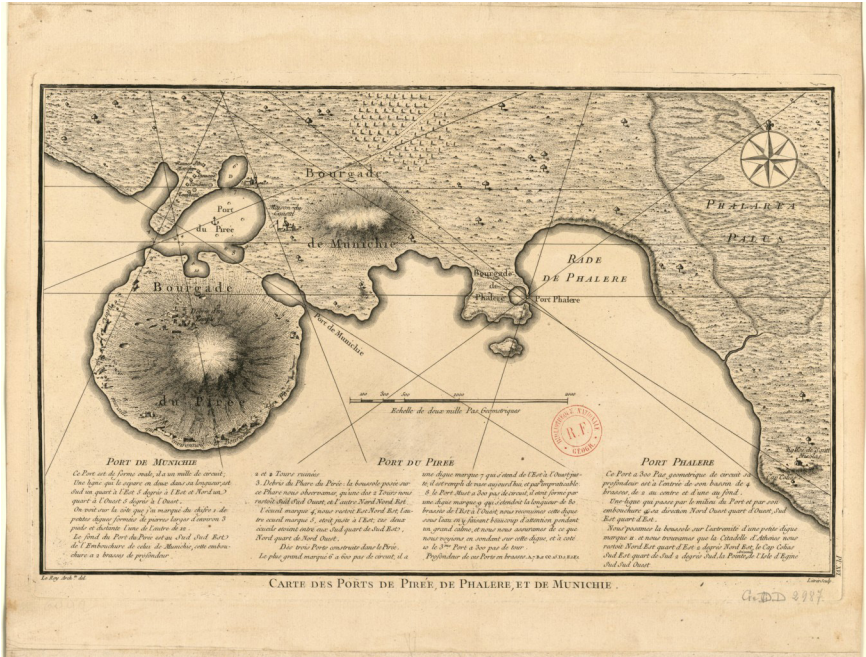


Lámina 8. Visita a Santa Sofía.



Lámina 9. Vista de San Petersburgo.



Lámina 10. Leyenda: Vista de Ferney

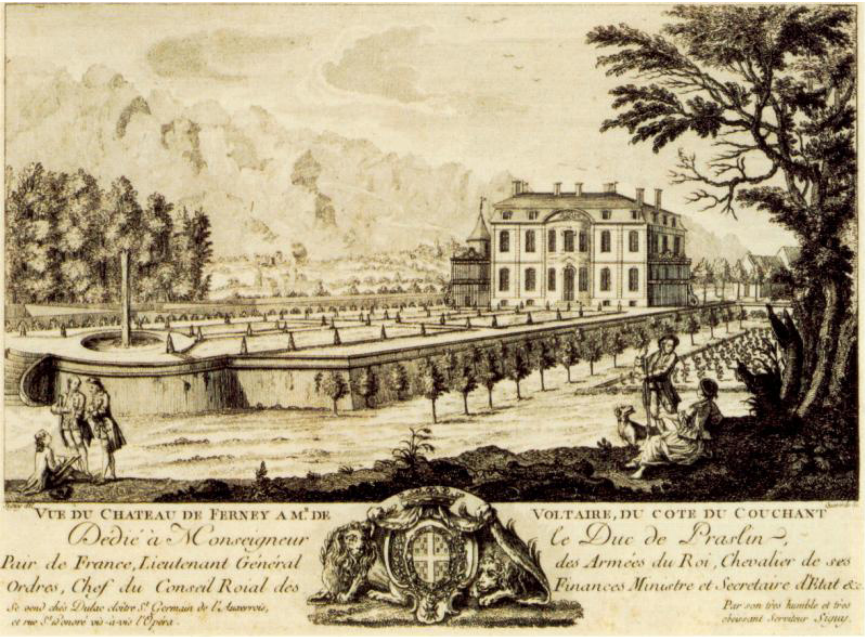


Lámina 11. Leyenda: Vista del castillo de la Brède/ Gallica/BNF



Lámina 12. Leyenda: Retrato de Miranda, por Bonneville, Biblioteca Nacional de Francia (BNF) Inscripción marcada: «MIRANDA/ Anotado por Louis-Philippe». (D.R). Esta estampa se encuentra en uno de los álbumes encuadernados que conforman la colección de retratos grabados reunida por Luis-Felipe, Duque de Orléans y “Rey de los Franceses”.

